

# ACTAS

XXXVII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

## PROBLEMÁTICAS REGIONALES

### FRONTERAS Y CONFLICTOS

/11.12.13/OCTUBRE/2017

/Posadas.Misiones/



ISSN 2618-2963



# TRABAJO AGRA- RIO Y RESIDENCIA URBANA DE PEO- NES RURALES: UNA APROXIMACIÓN A LA NUEVA RURA- LIDAD A PARTIR DE UN BARRIO PE- RIFÉRICO DE CA- PIOVÍ-MISIONES (1983-2006)

## AUTORES

› LAURA MABEL ZANG

UNaM/UNNE. CONICET

E-mail: lauramabelzang@yahoo.com.ar

## Introducción<sup>1</sup>

“Los lugares pueden seguir siendo esquemáticamente los mismos, las situaciones cambian. La historia atribuye funciones diferentes al mismo lugar. El lugar es un conjunto de objetos que tienen autonomía

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) y XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Foz do Iguacu, 2016.

de existencia por las cosas que lo forman [...] pero que no tienen autonomía de significados, pues cada día nuevas funciones sustituyen las antiguas” (Santos, 1996: 51).

“Lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios”

(Pérez en Giarraca, 2001: 18)

En los últimos años, a partir del desbarajuste de la economía Keynesiana y la paulatina emergencia del neoliberalismo, el medio rural fue escenario de cambios muy importantes que trascendieron sus fronteras; geográficamente, este proceso fue generalizado afectando a los distintos continentes pero con efectos muy variados de acuerdo a cada país. En la Argentina, los estudios vinculados a los cambios agrarios y la conformación de nuevas ruralidades comenzaron a suscitar el interés de los científicos sociales<sup>2</sup>; éstos, sin embargo, centraron su atención en las áreas geográficas que más afectados resultaron por la expansión sojera y la expulsión de mano de obra agraria que este proceso suscitó.

En las regiones extra-pampeanas como el caso de Misiones, aún no son muchos los trabajos que centran su atención en el mercado de trabajo rural y en los cambios suscitados en el mismo a partir de la configuración de una nueva ruralidad; allí, la temática comenzó a cobrar interés entre los científicos sociales y académicos quizás recién hacia fines del siglo XX y los primeros años del siglo XXI a partir de los fuertes cambios que sufrió el agro misionero como consecuencia de la desregulación de la producción de yerba mate a partir del desmantelamiento de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate -CRYM-. En este sentido, mientras que Gabriela Schiavoni (2008) se enfocó en las formas de reproducción social de la agricultura a pequeña escala en el nordeste misionero y en las transformaciones suscitadas en estas a partir del capitalismo actual; otros autores como Víctor Rau (2012) y María Victoria Magán (2008) centraron su interés en los cambios de la estructura agraria yerbatera de Misio-

---

2 Ver Giarraca Comp (2001); Ramírez Velquez (2003); Gras (2012); Bidaseca y Gras (2009); Aparicio y Benencia (1999, 2001) y Aparicio y Benencia Comp. (2014); Craviotti (2008).

nes y en el mercado de trabajo vinculado a dicho cultivo a partir de comienzos de la década de 1990.

Focalizado en el “Loteo Rural”, el presente trabajo pretende analizar los cambios ocurridos a partir de la nueva residencia urbana de los peones rurales allí radicados. Este barrio periférico de la ciudad de Capioví tuvo su origen en el año 1983 como un mecanismo que aseguraba la propiedad de los lotes para los peones que hasta entonces vivían en la colonia Oro Verde. Temporalmente entonces, nos centraremos entre los años 1983 –de origen del “Loteo Rural”– y mediados de la década de 2000 con el arribo de nuevos pobladores y el acceso del barrio al financiamiento del Plan de Mejoramiento Barrial(Pro.Me.Ba) en el año 2006. El uso de fuentes cualitativas de investigación a partir de la realización de entrevistas a los pobladores del lugar permitió identificar los factores que impulsaron su emigración de las chacras y las características de las formas de movilidad laboral –muy vinculada a la estacionalidad de la producción agraria de la región– que tuvieron a partir de su nueva residencia en la “periferia urbana” de Capioví.

En este escenario quizás, las relaciones rural-urbanas adquieren una impronta particular: definido como barrio urbano por el Pro. Me.Ba, el mismo se halla emplazado en la colonia Capiovisiño a 6 kilómetros del caso urbano de la ciudad de Capioví –es decir, en un contexto no urbano–. Aún vinculados al trabajo estacional agrario, la nueva residencia “urbana” de los obreros no los desvinculó de la colonia ya que en ella continuaron desempeñándose como peones aunque ya no solamente en la rama primaria de producción y, en este sentido, el estudio de las formas de movilidad laboral de quienes viven en el barrio hacia las chacras cercanas permitirá entender por un lado, la configuración de las nuevas formas de relación entre la urbanidad y la ruralidad en este espacio y por el otro, la posición de clase social de estos actores.

La estructura del trabajo está organizada en tres secciones: mientras que la primera de ellas estudia los cambios agrarios suscitados en el marco de la economía neoliberal y la consolidación de una Nueva Ruralidad, la segunda analiza la situación de Oro Verde a partir de la década de 1980 y los factores que propiciaron la creación de un barrio “urbano” para peones rurales y la última aborda las nuevas

formas de movilidad ocupacional de los obreros rurales a partir de su nueva residencia “urbana”.

### *El agro y la Nueva Ruralidad*

La perspectiva dicotómica que tendía a considerar el campo y la ciudad como totalmente separados y antagónicos difícilmente puede ser aplicada en la actualidad (Craviotti, 2008: 101). Las causas de dicho proceso pueden hallarse en el progresivo aumento de los flujos migratorios desde el campo hacia las ciudades y el crecimiento de las mismas, el paulatino envejecimiento de la población rural, la pérdida de importancia de la agricultura como única actividad de las áreas rurales, “la desvinculación de la producción agrícola del consumo alimenticio” y “el domicilio no rural de gran parte de la creciente mano de obra agrícola” (Santos, 1996: 51).

El aumento de la tecnificación en el agro diluyó aún más la distinción planteada con la ciudad pues la generalización del uso del capital pasó a ser también “una característica del propio campo, en forma de herramientas, fertilizantes e insecticidas, máquinas y semillas seleccionadas”; de esta manera, “cuanto más modernizada la actividad agrícola más amplias son sus relaciones y su alcance más lejano” (Santos, 1996: 42-53). Gran parte de los cambios suscitados al interior del agro fueron el resultado de “la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado”; de este modo, pueden identificarse de manera cada vez más recurrente, fenómenos como “precarización del empleo rural; la multioocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras” (Teubal, 2001: 46-47) que tendieron, por un lado, a una mayor exclusión social de los asalariados rurales y su desplazamiento desde sus residencias agrícolas hacia centros urbanos y, por el otro, una mayor concentración de tierras en el campo. Pese a que se consideró que el aumento del uso de tecnologías en el agro llevaría “implícita una tendencia hacia la transformación en mercados formales”, los asalariados rurales vieron incrementar su inestabilidad laboral con deterioros en “los costos

de las transacciones laborales” y con la configuración de nuevas formas de “vinculación entre trabajadores y empleadores”; al mismo tiempo, esa situación desalentó “las posibilidades de organización sindical” de los trabajadores rurales configurándose nuevas formas de protesta sectorial. En este contexto, la multioocupación o pluriactividad se convirtió en la “estrategia de sobrevivencia” que cobró mayor fuerza entre los asalariados agrícolas y pequeños productores (Benencia y Aparicio, 2014: 10-16). De este modo, debido a los procesos de “innovación tecnológica, reestructuración productiva y globalización económica”, el territorio y sus formas de organización adquirieron nuevos significados (Caravaca, 1998: 47); éste se convierte cada vez más en un “espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder [y] definido por relaciones sociales”. Considerándolo desde esta perspectiva, el espacio se transforma en “un agente activo y dinámico con influencia en las relaciones socioeconómicas” (Lopes de Souza citado por Schneider y Tartaruga, 2006:80).

Por su parte, la especialización productiva de las regiones a la que Santos (1996: 50) refiere fue posible por la “difusión de los transportes y de las comunicaciones”; fue gracias a ello que ya no se plantea como una necesidad tener una producción variada para lograr la subsistencia pues se obtienen los recursos necesarios desde distintos lugares del mundo. En los contextos agrarios latinoamericanos, esta situación implicó la implementación de un modelo productivo orientado “hacia actividades primarias extractivas [...] con escaso valor agregado” y la progresiva “pérdida en la soberanía alimentaria” debido a la sustitución de la producción de alimentos de consumo humano por los de consumo de animales o destinados a la fabricación de biocombustibles (Manzanal, 2014: 28-29).

Sumada a la creciente globalización, durante la década de 1990, la reducción del accionar del Estado en el país y la disolución de los entes de regulación de la producción agropecuaria provocaron una gran crisis de sobreproducción y posterior caída de los precios de las materias primas; la consecuencia más visible de esta problemática quizás haya sido un nuevo proceso de migración del campo a la ciudad (DeMattos, 2010) debido a la pérdida de fuen-

tes laborales de asalariados agrícola y su concentración en barrios periféricos de zonas urbanas.

La cuestión regional tuvo un desarrollo particular en este contexto. Si bien con la crisis del Estado de Bienestar y el comienzo de la etapa neoliberal ésta “desaparece de la política pública en nuestro país y en prácticamente toda América latina”; hacia mediados de 1990 la situación cambia a través de la promoción del “desarrollo endógeno”, con “fórmulas de mayor competitividad y productividad gestadas desde los mismos territorios y ámbitos locales”; así, se consideró a los territorios en función de su “atractividad” como ámbitos potencialmente capaces de “captar el capital y las inversiones foráneas” (Manzanal, 2008: 104).

Este nuevo tratamiento de la cuestión regional incrementó, sin embargo, las diferencias territoriales y entre los sectores sociales intervinientes en él: en el primer caso porque debían proporcionar “productos que interesan y trasciendan las fronteras nacionales” con tratativas directas entre los actores sociales del territorio y las empresas globalizadas sin ningún tipo de regulación ni controles legales (Manzanal, 2008: 104-105); en el segundo caso, porque quienes mayores beneficios obtuvieron fueron aquellos sectores sociales que contaban con acceso al capital, a la educación y “a las nuevas oportunidades de inversión” (De Mattos, 2010: 92). Los pequeños y medianos productores perdieron protagonismo como agentes dinamizadores del agro y lo ganaron los grandes propietarios que lograron insertarse, mediante el crédito, a las exigencias del mercado internacional.

Misiones no estuvo al margen de todos estos procesos que coincidieron y no de manera casual, con una fuerte crisis del sector yerbatero, –hasta entonces el más importante y tradicional de su economía– debido a la supresión de la regulación yerbatera concretada con el desmantelamiento de la CRYM; esta situación conllevó un progresivo aumento en las superficies con plantaciones de árboles forestales –principalmente pinos y eucaliptus– que demandaban menor inversión en mano de obra<sup>3</sup>. La mayor parte de quienes salían del campo lo hicieron como consecuencia de las

3 En los pueblos integrantes del corredor sojero, por su parte, “los procesos de expulsión de mano de obra del sector agropecuario se han mantenido en los últimos años, como consecuencia de la adopción masiva de la SD [siembra directa]” y aunque estos tuvieron una cierta capacidad de reabsorción en las ciudades, “esto no evito que la pobreza se generalizara” (Bidaseca y Gras en Gras y Hernández (Comp), 2009: 69).

fuertes crisis del sector agrario –principalmente la yerba mate– y pronto “las funciones urbanas no tardaron en captar la población, que firmemente fue ocupando las periferias de las ciudades bajo diferentes formas de asentamientos” (Foschiatti, 2006: 89).

Aunque sea un fenómeno más reciente en Misiones en relación a las grandes áreas metropolitanas del país, la re-definición de la relación campo-ciudad adquirió distintas formas de expresión: la ejecución de algunas prácticas agrícolas en la ciudad (huertas barriales por ejemplo), la urbanización de las periferias y el fuerte incremento en la residencia urbana no sólo de los propietarios de explotaciones rurales, sino de quienes venden su mano de obra como asalariados en las mismas.

Desde la Sociología Rural, se concibe a las periferias urbanas como “zonas de interfase”, como “fronteras rural-urbanas que enmarcan el ámbito de nuevas identidades” zonas de “un intenso intercambio pero con límites difusos” y que pueden tratarse al mismo tiempo como “zonas vínculo o de transición” (Ramírez Velázquez, 2003: 54-55) entre la forma rural y la urbana.

En el barrio el “Loteo Rural” la complejidad del “encuentro” urbano-rural adquirió formas distintivas respecto al proceso de formación de periferias urbanas en otras localidades de Misiones. En primer lugar, mientras que durante fines de la década de 1990 ciudades como Oberá, Eldorado, Jardín América y Apóstoles evidenciaron la formación de barrios con asalariados rurales en sus periferias (Rau, 2012: 85), el caso del “Loteo Rural” en Capioví surgió más de diez años antes. En segundo lugar, mientras que los asalariados que emigraban del campo hacia las ciudades durante fines de la década de 1990 lo hacían como consecuencia de la fuerte crisis del sector agrario, en el “Loteo” la preocupación principal que desembocó en la formación del barrio<sup>4</sup> fue la de otorgar a los peones rurales de Oro Verde un terreno propio. En tercer lugar, si bien desde el Municipio se lo identifica como barrio periférico de la ciudad de Capioví<sup>5</sup> podemos entenderlo como

4 Esto de ningún modo significa afirmar que durante la década de 1990 y más recientemente no se produjeron nuevas migraciones de peones rurales desde las chacras al barrio, sino simplemente poner en evidencia que a diferencia de lo ocurrido en otras localidades de Misiones, el “Loteo” ya era un barrio conformado.

5 Por su localización, el barrio se halla en un “espacio intermedio”: a unos 7 km. de Oro Verde e igual distancia de la ciudad de Capioví.



un espacio intermedio (entre la ciudad y el campo) debido a su emplazamiento en un entorno rural (colonia Capiovisiño).

### *La migración del campo a la “ciudad” y el surgimiento del “Loteo Rural”*

Durante la década de 1990 en Argentina se evidenció un proceso de concentración de asalariados agrícolas en barrios periféricos de zonas urbanas. Misiones no fue una excepción a este proceso que coincidió y no de manera casual, con una fuerte crisis del sector yerbatero, –hasta entonces el más importante y tradicional de su economía– debido a la desregulación<sup>6</sup> de su producción en el contexto del neoliberalismo.

El deterioro de los precios de los productos del sector rural – fundamentalmente de la yerba mate– hizo proclive en distintos puntos de la provincia la emigración del campo a la ciudad de dos grupos o sectores bien definidos: por un lado, los asalariados rurales y por el otro, pequeños propietarios que vendieron sus chacras provocando con ello una mayor concentración de la propiedad de la tierra.

Este proceso migratorio, a pesar de ser más intenso durante las décadas de 1980-90, no fue un fenómeno nuevo en la colonia Oro Verde pues durante los años 1966-67 –años en que la Comisión Reguladora de la Yerba Mate prohibió las cosechas de yerba mate<sup>7</sup>– muchos jornaleros decidieron trasladarse hacia centros urbanos en búsqueda de trabajo pues su ingreso monetario habitual se vio interrumpido<sup>8</sup>. En este sentido, si bien se identifican distintos etapas del movimiento migratorio que llevó a que gran parte de los peones rurales buscaran trabajo y residencia fuera de

6 El decreto 2284 del 31 de Octubre de 1991 suprimió toda regulación de los mercados nacionales; de este modo, “la producción de la yerba mate en la Argentina quedó liberada de la vigilancia de la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate (CRYM)” (Magán, 2005:149).

7 La CRYM fue creada por ley N° 12236 el 04 de octubre de 1935. Dentro de los objetivos de este organismo, se encontraba el control de la cantidad de yerba mate producida en el Territorio Nacional de Misiones a través del establecimiento de un impuesto de \$4 por nueva planta introducida y regulando la poda de las plantaciones ya existentes (Zang, 2014: 4-5).

8 En la colonia, durante la zafra yerbatera, los peones rurales eran empleados tanto como cosechadores o “tareferos” y para el secado de la hoja verde en el secadero de la Cooperativa. Si bien se realizan plantaciones de otros productos, al ser la yerba uno de los únicos cultivos que asegura una renta, la inversión de los productores en mantenimiento de las chacras estuvo y aún está fuertemente asociado al aseguramiento de un ingreso monetario; por ello, durante los períodos de crisis se reducen al mínimo las labores culturales.

la colonia, el proceso abordado en el presente trabajo tiene una característica distintiva respecto a los anteriores desplazamientos<sup>9</sup>: la radicación en un barrio creado para los asalariados y la posibilidad de convertirse en propietarios en el mismo.



Referencia: Obrero rural en su residencia en la colonia Oro Verde (c. 1938). Gentileza Carlos Heuer.

Pensada como colonia yerbatera, uno de los problemas de los peones rurales de Oro Verde fue no contar con la propiedad de la tierra en que habitaban; esta situación, los convirtió en los sectores más vulnerables de sufrir procesos emigratorios. En este contexto, durante comienzos de la década de 1980, uno de los propietarios de chacras en Oro Verde impulsó un proyecto para la consolidación de un barrio de obreros dentro de la colonia:

“ahí enfrente de la salita de primeros auxilios y de la escuela, era donde debía estar ubicado el barrio [...] entonces íbamos a los yerbales para que la gente firme estar de acuerdo con la petición pero eso no prosperó porque los que tenían que ceder una parte de la tierra para que eso se concrete nunca lo hicieron” (Rosa y Mario, Oro Verde, 2015).

<sup>9</sup> Mientras que hasta la década de 1970 la población emigrante de los campos se trasladaban hacia las grandes ciudades del país, a partir de 1980 quienes abandonaban el campo se trasladaban mayormente a ciudades menores dentro de la provincia (Foschiatti, 2006: 93).

A pesar de que el mayor impacto de la crisis del agro misionero se viera a fines de los 90 y con el inicio del nuevo siglo, ya fue durante la década de 1980 que las demandas de mano de obra de asalariados agrícolas se redujo debido a dos factores principales<sup>10</sup>: por un lado, la introducción de herbicidas que sustituían las carpidas y desmalezadas de las plantaciones por pulverizadas; y por el otro, a la introducción de plantaciones de variedades de pino y eucaliptus para la industria forestal que demandaban durante su ciclo productivo escasa mano de obra.

De este modo, en el año 1983, surgió la idea de consolidar, en las afueras del municipio de Capioví, un barrio para los obreros rurales de escasos recursos económicos como un mecanismo que les permitía acceder a la propiedad de la tierra. Los primeros terrenos fueron vendidos desde la misma Municipalidad a los obreros residentes de Oro Verde; el precio de la venta era de 1000 (mil) pesos en promedio a pagarse en cuotas de 50 (cincuenta) pesos, “no se les otorgaba en calidad de regalo porque podría generar un precedente que podría habilitar a otras personas de escasos recursos pedir el otorgamiento de un lote [...] pero se les puso ese precio tan bajo para que puedan pagar y tramitar el título de propiedad” (Ricardo, Municipalidad de Capioví, 2015).

Las dimensiones de las parcelas otorgadas –de entre 30 por 50 metros en promedio– estaban orientadas a un propósito productivo: “a diferencia de otros barrios de Capioví donde no está permitida la cría de animales de granja, en el Loteo se incentivaba a que los residentes críen sus gallinas y cerdos como forma de contribuir al sostén de la familia” acompañado de plantaciones anuales (Ricardo, Municipalidad de Capioví, 2015).

Si bien el barrio surgió en los primeros años de la década de 1980, durante las décadas siguientes a su consolidación tuvo nuevos aportes poblacionales de peones rurales provenientes principalmente de Oro Verde que se retiraban de la colonia por diversos motivos: muchos de ellos jubilados como asalariados rurales, al deshacerse el vínculo de dependencia con sus patrones, debían abandonar las viviendas en que habitaban en las chacras de éstos:

---

10 Si bien el período crítico de la yerba mate aún no se había iniciado, en las memorias del ARYA –Asociación Rural Yerbatera–, en el año 1983 dejan de hacerse alusiones a la escasez de mano de obra rural en el sector (Rau, 2012: 86).

“Nosotros teníamos una casa acá [en Oro Verde] y un pedazo de tierra nos dejaban [los patrones] para que podamos plantar con la familia...yo así 35 años trabajé y cuando yo me jubilé, decidimos comprar este terreno [en el barrio Loteo Rural] a un señor de apellido Fleitas” (Juan, Barrio “Loteo Rural”, 2015).

Los hijos de estos peones jubilados, sin embargo, no mantuvieron su residencia en la colonia –salvo pocos casos– pues la demanda de mano de obra para trabajos agrícolas de modo permanente en las explotaciones rurales se redujo considerablemente desde 1980 y fundamentalmente a partir de la de 1990. Debido a esa situación, optaron por construirse sus casas –en la mayoría de los casos– junto a la de sus padres.

### *Movilidades: de la chacra a la “ciudad” y de la “ciudad” a la chacra*

Al indagarse acerca de los factores que promovieron la residencia de obreros rurales dentro de un barrio “urbano”, sobresalieron factores como la posibilidad de asentarse en un terreno propio<sup>11</sup> o perteneciente a la familia, la falta de trabajo de forma permanente en las chacras, la mayor probabilidad de contratación en el barrio y la mayor posibilidad de acceder a ayudas desde el Estado. El acceso a ciertos recursos y servicios en el barrio también fue decisivo: “acá todo es más cerca y es más fácil de llegar al pueblo y el colectivo entra más seguido que en Oro Verde” (Juan, Barrio “Loteo Rural”, 2015). De este modo, “las características del entorno y su localización condicionan las probabilidades de acceso a bienes, servicios y al desempeño de actividades” (Di Virgilio y Heredia, 2012: 5), probabilidades que según los obreros se veían reducidas en caso de continuar viviendo fuera del barrio.

Como barrio de la “periferia” de Capioví, a pesar de estar inserto en un medio rural (colonia Capiovisiño), surgió la necesidad de “urbanizar” el entorno con el equipamiento de servicios –servicios que no se encuentran presentes en los entornos rurales de Misiones–

<sup>11</sup> En los años iniciales de conformación del barrio, los residentes accedían al lote a través de la compra del mismo; “solamente diez terrenos con casas construidas por el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional de Misiones –IP-RODHA– fueron entregadas a las personas que eran muy humildes para construirlas por sus medios o que contaban con algún problema de salud” (Ricardo, 2015).

como agua con un pozo perforado comunitario, cable, recolección de residuos, cordón cuneta y empedrado. En el año 2006, el “Loteo Rural” accedió al Programa de Mejoramiento Barrial (Pro.Me.Ba); como condición para la adjudicación de los beneficios otorgados por este programa, los barrios deben contar con ciertos requisitos como la “localización urbana de los terrenos” con predominio del “uso habitacional” de los mismos, la residencia de un “mínimo de cincuenta (50) familias localizadas en un área con continuidad territorial”, “que el 75% de la población sujeto del proyecto tenga necesidades insatisfechas” y que “se encuentre localizada de manera estable con una antigüedad promedio para el barrio no menor a dos años” (Pro.Me.Ba., 2006).

La Ordenanza Municipal N° 306/06 –que legislaba la implementación de dicho programa– prohibía la venta de los lotes que accedían a las mejoras de sus infraestructuras a través del financiamiento otorgado por el Pro.Me.Ba. con el objeto de proteger de la “especulación sobre los inmuebles” –que tendrían un incremento estimado de su valuación de un 400%– “a las familias de escasos recursos”. De esta manera, la intervención estatal en el barrio a través del programa, produjo “marcas en la vida cotidiana de las familias [afectadas al mismo] y en su hábitat en tanto que contribuyen a redefinir la estructura de oportunidades”<sup>12</sup> (Di Virgilio y Heredia, 2012: 13).

Esta “estructura de oportunidades” no solo manifestó su influencia en las condiciones residenciales de las familias que se beneficiaron del Pro.Me.Ba, “sino también al modo en que las distintas disposiciones socio-espaciales propician o inhiben el encuentro [y las formas de relaciones] entre los miembros de las distintas clases” (Di Virgilio y Heredia, 2012:13). De este modo, la instalación de ciertos servicios y la posibilidad de mejoramiento residencial reforzaron la imagen estigmatizadora de la sociedad que rodea al barrio hacia los residentes del mismo por el “facilismo” con que obtienen los recursos para asegurar su subsistencia:

“Ahí ves a las mujeres todo el día sentadas tomando tereré” –comentaba una mujer que tenía su chacra cerca al barrio– “una vez en que yo estaba cortando el pasto de la entrada de casa una me dijo: si no-

12 Quienes accedieron al programa pudieron por ejemplo sustituir las letrinas por baños instalados, ampliar el núcleo residencial de la familia con más habitaciones evitando con ello problemas de hacinamiento. La “estructura de oportunidades” que propició el Pro.Me.Ba. hubiera sido de difícil acceso para los residentes del barrio de no ser por la intervención del Estado.

sotros tendríamos la plata que tienen ustedes íbamos a mandar cortar el pasto y yo le dije: y si nosotros pensaríamos como ustedes y no trabajáramos, tampoco tendríamos plata. Pasa que ellos no sienten la necesidad de trabajar porque todo los viene de arriba” (Mónica, Capiovisiño, 2010).

La residencia en el “Loteo” de generaciones nuevas provocó una modificación del paisaje del barrio y la percepción del mismo: por un lado, pasado el tiempo estimado de prohibición de re parcelamiento, se evidenció una marcada subdivisión de los terrenos –más aún en casos de familias numerosas– a favor de aquellos integrantes que constituían una unidad independiente; por otro lado, los terrenos cuyas dimensiones fueron inicialmente pensadas desde el Municipio para poder ejecutar sobre ellas crías de animales de granja y cultivos que signifiquen una ayuda a su sustento, al registrarse más viviendas por lote, esas prácticas fueron dejadas de lado en gran medida por falta de espacio; de ese modo, “en algunos lotes hasta los nietos están haciendo sus casas encima” (Federico, Barrio “Loteo Rural”, 2015).

¿Cómo y en qué medida afecta la movilidad residencial [de la colonia al barrio] las oportunidades laborales de los obreros? La conformación del “Loteo Rural” provocó mayores cambios en la vida de las personas que fueron a residir en él siendo aún peones en ejercicio pues debieron resolver la forma de movilidad a sus trabajos. Entre las generaciones más nuevas residentes en el barrio –muchos hijos de los primeros habitantes del “Loteo”– y entre los que se asentaron en los años siguientes a su conformación que se iban de las chacras porque se jubilaban, en cambio, el impacto de “no residir donde se trabaja” no fue tan pronunciado pues no habían iniciado su vida laboral en el primer caso, y no necesitaban trasladarse porque finalizaron su etapa laboral en el segundo.

Como reservorio de mano de obra, las personas en edad laboral del barrio resolvían la forma de movilidad laboral de acuerdo a la actividad que desarrollaban. La mayor parte de los habitantes del “Loteo” no tenían estabilidad laboral y se empleaban en las pequeñas fábricas de ladrillos de la zona o para los trabajos de carpidas, desmalezadas y cosechas en las chacras de los agricultores; sin embargo, durante la zafra yerbatera muchos solían dejar estas labo-

res para ir a la “tarefa” pues, tratándose de un trabajo con pago a “destajo” o por cantidad producida, llevaban a más integrantes de la familia para obtener mayores ingresos.

La forma o medio empleado para el desplazamiento al trabajo variaba según el tipo de actividad que desarrollaban al igual que su permanencia fuera de la vivienda: en el primer caso mencionado en el párrafo anterior, las bicicletas y las motos de pequeñas cilindradas representaban el transporte más empleado con los que se trasladaban todos los días hasta su trabajo. En el segundo caso, el traslado corría por cuenta del encargado de la “cuadrilla”<sup>13</sup> que cuenta con un camión o camioneta para llevar los “raidos”<sup>14</sup> de yerba hasta el secadero; de esta forma, cuando se trataba de épocas de zafra yerbatera gran parte de quienes se empleaban en esa actividad, no retornaban durante la semana a sus casas y se instalaban en campamentos en las chacras mientras duraba la cosecha<sup>15</sup>. Así, “la estructura del empleo condiciona con los que cuenta la unidad doméstica y, por ende, es el principal determinante del acceso que dichos hogares tienen al hábitat” (Di Virgilio, 2014:14).

## Conclusiones

Hacia fines de la década de 1980, la creciente expansión del capitalismo en el mundo y la adopción de políticas de corte neoliberal, provocaron profundas transformaciones tanto en países industrializados como en los de la periferia. Muchos de los procesos que se vivieron a partir de allí –entre ellos la sustitución de la producción de consumo humano por la de consumo de animales o para la obtención de biocombustibles, la tendencia hacia la especialización productiva con el monocultivo y la posibilidad de acceso a financiación de ciertos territorios–, profundizaron los contrastes entre las distintas regiones al interior de los países y entre los diferentes sectores sociales.

13 Persona que tiene a su cargo a un equipo de peones dedicados a la zafra de la yerba mate y que cuenta con un pequeño capital –camión o camioneta– que le permite trasladar la materia prima hasta los secaderos.

14 Las hojas de yerba cosechadas son arrojadas sobre una ponchada que, una vez llena –aproximadamente 100 kg. de hoja– se atan formando el raído.

15 Esta modalidad de vivir en el yerbal tiene sus excepciones: por lo general cuando el yerbal es cercano a su vivienda –como en Oro Verde, Línea Mbarigüí o Capiovisño–, los “tareferos” retornan durante la noche. Sin embargo, a veces el encargado de la cuadrilla “agarra yerbales más lejos y ahí quedamos a dormir en la chacra” (Luis, 2010).

La inserción de los países de América Latina al proceso capitalista progresivamente globalizado, de este modo, agudizó los fenómenos tendientes a la vulneración de los pequeños productores y asalariados rurales. En el agro del país, la ejecución de las medidas neoliberales originó la aparición de fuertes crisis de sobreproducción en distintos sectores como consecuencia de la disolución de los entes reguladores de la producción de materias primas y el aumento de los costos de transporte por las privatizaciones de las empresas de peaje. Los sectores más afectados por la implementación de estas políticas fueron los asalariados rurales y pequeños productores que, ante la disminución y pérdida de fuentes de trabajo, emigraron a las ciudades.

A medida que esas transformaciones cobraron mayor fuerza, fueron adoptando nuevas formas las relaciones entre el campo y la ciudad. El crecimiento de las ciudades y de la población urbana y las transformaciones en el campo (aumento en la tendencia del monocultivo, uso de herbicidas, uso de nuevas especies y modificaciones genéticas de los cultivos, entre otros) fueron redefiniendo las relaciones rural-urbanas que se manifestaron en fenómenos como emigraciones del campo a la ciudad con la conformación de zonas de urbanización periférica, residencia no rural de propietarios y obreros rurales, entre otras. Estas formas de redefinición de las relaciones entre campo-ciudad fueron analizadas en el “Loteo Rural”, barrio de la periferia de la ciudad de Capioví en Misiones.

Aunque no se trataba de un caso único en la provincia, el “Loteo Rural” tuvo características distintivas –por el contexto de surgimiento y por su localización particular dentro de una zona rural– respecto a otros barrios nacidos en las periferias de las ciudades: mientras que éste surgió en la década de 1980 como un mecanismo que aseguraba un lote propio a los obreros rurales residentes en Oro Verde, en otras localidades este proceso respondió a la emigración consecuencia de la fuerte crisis del sector agrario misionero durante fines de la década de 1990. Por otro lado, si bien desde el Municipio y desde el Pro.Me.Ba. se identifica al “Loteo Rural” como de la periferia de la ciudad de Capioví, se halla localizado en medio de un espacio rural: la colonia Capiovisiño. Asimismo, mientras que otros procesos migratorios de personas residentes en el campo provocaron el asentamiento informal de éstos en las ciudades (manifesta-



das en la ausencia de lazos jurídicos con la tierra que ocupaban), en el barrio analizado los residentes fueron propietarios de los lotes en que vivían.

En el proceso de apropiación del espacio de la periferia urbana, fueron surgiendo distintas formas de “habitar”: aquellos que fueron a vivir a una casa construida por otros previamente y que representaban los casos menos numerosos y aquellos que fueron construyendo sus casas de acuerdo a sus posibilidades. El acceso al Programa de Mejoramiento de Barrios en el 2006 modificó el acceso de muchos de los pobladores del “Loteo Rural” a la “estructura de oportunidades” con que contaban para mejorar su hábitat; esta situación permitió analizar las relaciones sociales (clasistas) y las percepciones que tenían algunos dueños de chacras vecinas acerca de los pobladores del barrio.

La nueva residencia urbana de los habitantes del “Loteo”, por otro lado, no los desvinculó de la anterior pues continuaron desempeñándose como obreros rurales y/o como empleados en fábricas de ladrillos. Esta situación definió distintas formas y tipos de movilidad laboral y su traslado durante períodos de tiempo más prolongados –de una a dos semanas– fuera de la vivienda: se empleaban en trabajos temporarios en determinadas etapas de los procesos productivos en las chacras y en fábricas de ladrillos cercanas, mientras que durante la zafra yerbatera se trasladaban a los yerbales para participar de las tareas de cosecha.

## Bibliografía

APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (1999): *El empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, Ediciones La Colmena.

APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (2001): *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, Ediciones La Colmena.

BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge (2009): *Historia del agro argentino*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

BENENCIA, Roberto y APARICIO, Susana (coords.) (2014): *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

BIDASECA, Karina y GRAS, Carla (2009): “Los 90 y después. Criterios de pertenencia, exclusión y diferenciación en tres pueblos del corredor sojero”. En GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria: *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Ed. Biblos.

CARAVACA BARROSO, Inmaculada (1998): “Los nuevos espacios emergentes”. *Revista de Estudios Regionales*, Universidad de Andalucía.

CRAVIOTTI, Clara (2008): “Empleo agrario y ruralidad ampliada”. *Revista Geograficando*, Universidad Nacional de la Plata.

DE MATTOS, Carlos (2010): “La obstinada marginalidad de las políticas territoriales: el caso latinoamericano”. DE MATTOS, Carlos: *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito, Edit. Olacchi.

DI VIRGILIO, María Mercedes (2014): “Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina)”. *Revista Quivera*, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

DI VIRGILIO, María Mercedes y HEREDIA, Mariana (2012): “Presentación. Dossier clase social y territorio”. QUID N° 16, revista del área de estudios urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.

DOLFUS, Oliver (1976): *El espacio geográfico*. Barcelona, Oikos-tau.

FOSCHIATTI, Ana María H. (2006): “Facetas de la vulnerabilidad sociodemográfica de la Provincia de Misiones (Argentina)” *Revista Geograficando*, Año 2, N°2. Universidad Nacional de la Plata.

GIARRACA, Norma (comp) (2001): ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires, CLACSO.

GRAS, Carla (2012): “Cambio agrario y nueva ruralidad: Caleidoscopio de la expansión sojera en la región pampeana” Revista Trabajo y Sociedad, Santiago del Estero.

HARVEY, David (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. España, Siglo Veintiuno Editores.

KRAKOWIAK, Fernando (2011): “De la esperanza del desarrollo a la profundización de la dependencia”. Revista Realidad Económica N° 258, IADE, Buenos Aires.

MAGÁN, María Victoria (2005): “Once años sin regulación. La evolución del sector yerbatero argentino desde 1991 a 2002”. En *IV Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

MANZANAL, Mabel (2007): “Desarrollo territorial e integración nacional ¿convergencia o divergencia?”. En NUN, José y GRIMSON, Alejandro (comps.): *Territorios, identidades y federalismo*. Buenos Aires, Edhasa. Pp. 101-110.

MANZANAL, Mabel (2008): “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”. En MANZANAL, M; ARZENO, M y NUSSBAUMER, B. (comps.). Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

MANZANAL, Mabel (2014): “Crisis, especulación y desigualdad en América Latina. Las nuevas formas de valoración del capital y de producción del territorio frente a la problemática del hambre y la desnutrición”. Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca Rebeca (2003): “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural”. Revista Sociología, Año 18.

RAU, Víctor (2012): *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste Argentino*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

SANTOS, Milton (1996): *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, Oikos Tau.

SCHIAVONI, Gabriela (comp.) (2008): *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

ZANG, Laura Mabel (2014): “Una relación conflictiva: el caso de la Cooperativa Agrícola de la colonia Oro Verde y su vinculación a la empresa Martin y Cía. (1925-1947)” En *VIII Jornadas de Economías Regionales*, CEUR-CONICET, Posadas.